

Talleres

De actualización para
los agentes de la
Pastoral Catequística

“Año del Encuentro con Cristo y su proyecto redentor”



“¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas!” (PGP 111)

INTRODUCCIÓN

El encuentro con Jesucristo vivo resucitado reanima nuestra misión evangelizadora, es el tema que hemos querido desarrollar en estos talleres y como objetivo, *a partir de un encuentro con Jesucristo vivo renovar nuestra vocación como agentes de evangelización, para transmitir la alegría del Evangelio a nuestras comunidades*. La Comisión Diocesana de Pastoral Profética propone este material a todos los agentes de la pastoral Catequística. Temática que está acorde al curso pastoral 2018-2019, al cual se le ha titulado: **año del encuentro con Cristo y su Proyecto Redentor**.

Los Evangelios nos relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común a estos encuentros es la fuerza transformadora que se opera en cada uno de ellos, ya que abren a un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad.

Una mención especial merecen los encuentros con el Resucitado, narrados en el Nuevo Testamento. Gracias a eso María Magdalena supera el desaliento y la tristeza por la muerte del Maestro (cfr. Jn 20, 11-18). Por su parte los discípulos de Emaús, después de reconocer al Señor Resucitado, vuelven a Jerusalén para contar a los apóstoles y a los demás lo que les había sucedido (cfr. Lc 24, 13-35). Entre los encuentros con el Señor Resucitado, uno de los que han tenido un influjo decisivo en la historia del cristianismo es, con toda certeza, la conversión de Saulo, el futuro Pablo y apóstol de los gentiles en el camino de Damasco. Allí tuvo lugar el cambio radical de su existencia, de perseguidor a apóstol (cfr. Hch 9, 3-30; 22, 6-11; 26, 12-18).

Hermanos evangelizadores, que dedican gran parte de su vida y tiempo a comunicar el Evangelio a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, antes de salir a anunciar la buena noticia, es preciso regresar al lugar donde todo comenzó, donde el corazón fue cautivado por Jesús, con ese fuego que consume todo e impulsa a construir su Reino, para que con esa frescura de su amor, anunciemos gozosamente que Él es el camino, la verdad y la vida.

¡Hay que redescubrir la pasión que envolvió aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él; en sus palabras vivas y frescas, encontraron un tesoro por el que todo lo demás podía ser dejado a un lado” (PGP 111). Tengamos muy presente que la credibilidad del discipulado dependerá de la fuerza testimonial de la vivencia del amor.

“Sólo gracias al encuentro o reencuentro con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada, de la autorreferencialidad y de nuestro egoísmo como único referente. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a

Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero” (EG 8)

Deseamos que estos talleres nos ayuden a reconstruirnos como personas desde el corazón y dejarnos cautivar por Jesús, para que cada día nos convirtamos más a Él, construyendo la comunión con quienes compartimos la misión y a quienes llevamos el mensaje, siendo capaces de contagiar esa alegría de habernos encontrado con Jesús, porque “Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG 8).

Los talleres que proponemos en este subsidio son cuatro y también un esquema de celebración para la Hora Santa.

Taller 1: Nos reconstruimos desde el corazón

Taller 2: El encuentro con Cristo conduce a la conversión

Taller 3: Llamados a vivir la comunión

Hora Santa: Maestro, ¿Dónde vives?

Taller 4: El encuentro con Cristo alegra la vida del discípulo misionero

Hermanos evangelizadores, atrévete a encontrarte con Jesús, y que como María, la mujer enamorada y alegre porque Dios la ha mirado con amor, seamos sus testigos ahí donde muchos claman su presencia.

Esperamos que este subsidio sea de gran apoyo en su formación y actualización en su servicio apostólico en sus comunidades.

Pbro. Héctor Medina Cortés

Asesor de la Comisión Diocesana de la Pastoral Profética

Índice

INTRODUCCIÓN.....	2
Taller 1: Nos reconstruimos desde el corazón	5
Taller 2: El encuentro con Cristo conduce a la conversión.....	17
Taller 3: Llamados a vivir la comunión.....	28
Hora Santa: Maestro ¿dónde vives?	46
Taller 5: El encuentro con Cristo alegra la vida del discípulo misionero	53
Web grafía	65

TALLER 1: NOS RECONSTRUIMOS DESDE EL CORAZÓN



Objetivo: Sensibilizar a los evangelizadores y catequistas en la necesidad de reconstruimos desde el corazón para sostener relaciones sanas y fructíferas dentro de los grupos parroquiales y en la familia, y contribuir de esta manera en la reconstrucción del tejido social.

Cita generadora:

“Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque éste determina el rumbo de tu vida” (Prov 4, 23).

Notas Pedagógicas

- Procurar un espacio, salón o patio, amplio, en el cual se puedan mover con facilidad.
- Tener muy en cuenta los tiempos señalados y propuestos.
- También, se les puede sugerir y/o solicitar que cada participante tenga a la mano su propia Biblia. Es muy enriquecedora la experiencia personal al meditar los textos bíblicos siguiendo la lectura.

Materiales

- Ovillos de hilaza de cuatro colores diferentes
- Pluma y libreta que traigan los participantes
- Biblia personal
- Cuatro rollos de hilaza de colores diferentes
- Un corazón de papel para cada participante
- Papel bond
- Plumones

Oración¹

Preparémonos para nuestro encuentro con el Señor, disponiendo nuestro corazón y nuestra voluntad, diciendo juntos, pausadamente, la siguiente oración.

Al comenzar esta semana de formación, Señor, nuestros corazones se levantan hacia Ti en busca de tu mirada. Escúchanos, Señor.

Da respuesta a nuestras preguntas, y ayúdanos en nuestras inquietudes, Tú que eres nuestro Dios en quien nosotros confiamos.

En esta semana de formación, ponemos en tus manos nuestros miedos e ilusiones. En tus ojos, ponemos la pureza y sinceridad de nuestra búsqueda.

Guíanos, Señor, Tú que eres bueno y que tu Espíritu Santo nos ayude en cada paso.

Que nuestra boca sea hoy la expresión de nuestro interior; que nuestras palabras arranquen de lo profundo, y sean verdaderas.

Señor, danos un corazón limpio para que podamos ver.

A Ti abrimos los proyectos y planes de esta semana: ¡Acompáñanos!

A Ti ofrecemos lo que somos y lo que tenemos: ¡Acógelo!

A Ti, que eres Dios de la Vida, te pedimos fuerza: ¡Anímanos!

Que nuestros corazones se alegren y regocijen hoy porque todo lo esperamos de Ti. Bendice, Señor, esta semana y guíala por el camino justo. Amén.

VER

Iniciamos con esta primera actividad, que nos ayudará a ponernos en contacto entre nosotros mismos.

¹ Tomada de <http://reflejosdeluz.es/oracion-para-comenzar-una-reunion/> consultada el 26 de junio de 2018.

Dinámica: Tejiendo la red

Objetivo: Favorecer el conocimiento y cohesión grupal para ayudar a que cada quien reconozca sus fortalezas y cualidades con las que puede contribuir en el grupo.

Desarrollo

- Si es posible se reúnen en el patio o dentro del mismo salón.
- Forman un círculo
- El guía reparte a tres personas del grupo el ovillo de hilaza y él se queda con uno.
- Inicia el guía. Le lanza el ovillo de hilaza a una persona del grupo y luego de responder a la pregunta correspondiente éste lo lanza a otro. Al lanzarlo debe mantener sujetado la punta del ovillo.
- Después de cuatro personas del mismo color, continuamos con otro color y así sucesivamente.
- Al concluir la actividad quedará formada una red, relativamente tensa que conecta a todos los participantes.

Pregunta para compartir:

1. Me llamo _____ y puedo contribuir en el grupo con estas cualidades: _____ y _____.

Plenario: Se les invita a observar el tejido que hemos hecho e invitarlos a responder: *¿Qué enseñanza nos deja esto que vemos y hemos hecho?*

Cada uno de nosotros somos esos hilos interconectados con los demás. Todos somos necesarios para mantener la red tensa, si uno suelta, se afloja un poco la red. Es un trabajo realizado entre todos; el clima del grupo y su funcionamiento, dependerá del aporte de todos y cada uno de nosotros

Se reúnen en grupos de cuatro personas y comparten las siguientes preguntas

- ¿Sabían que entre todos tenían estas capacidades y cualidades que escuchamos en la dinámica?
- ¿Las utilizan? Si es que no, ¿es porque quien la posee no lo comparte o porque el grupo de alguna manera no se lo permite?
- ¿Los catequistas se sienten más seguros al saber que hay una red solida desde dónde pueden trabajar? ¿Por qué?

- ¿Cómo está tu grupo de catequistas, tienen algún plan y Objetivo: en común? ¿Cuál es?
- ¿Qué los une y les hace ir adelante como grupo de catequista?
- ¿Te gusta el ambiente que están creando, hay confianza, diálogo o todo lo contrario?
- ¿Qué es lo que les entorpece para mantener buenas relaciones entre ustedes y realizar acciones en comunes?

Reconstruir el tejido social

Vivimos tiempos de fracturas, incluso dentro de la misma persona; *fracturas interiores* desde nuestras propias incoherencias, dispersiones y acomodados. *Fracturas externas* que atacan la estabilidad, la salud y la felicidad de las personas, cuyas consecuencias nos traen la globalización de la indiferencia y la invisibilidad del sufrimiento humano, o lo que es peor, de construir planteamientos deterministas de que esto no se puede cambiar y a quien lo intenta se le estigma y se le llama de todo.

Todos somos importantes, tenemos grandes riquezas que dar para el bienestar de los demás, así como estos hilos han sido tejidos con el aporte de todos. Si uno suelta el hilo ¿*Qué puede suceder?* Habrá un desajuste que irá en detrimento de todos. Para que la familia, el grupo donde compartes tu misión, la Iglesia y la sociedad misma funcionen, se requiere crear vínculos fuertes en su interior, compartiendo ideales comunes, persiguiendo un mismo objetivo, unidos en unos mismos valores y principios.

La comunión con otros es el espacio favorable para construir tejido social, llenando de sentido los lugares de encuentro entre las personas y propiciando el entramado social para la convivencia. Pero para que esto sea una realidad necesitamos que cada persona esté bien dentro de su corazón.

Permitamos que la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y las experiencias de los Padres de la Iglesia nos iluminen.

PENSAR

La Palabra de Dios por boca del Evangelista San Marcos nos dirá que lo que daña al hombre no es lo que le llega de fuera, sino lo que le sale del corazón (cfr. Mc 7, 15). Y eso cunde en la vida de los demás y se contagia, forjando con ello un ambiente destructor en donde nos movamos.

1. *¿Cómo está tu corazón?*

El Santo Padre, Francisco, nos dice en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (GetE) que el Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida (GetE 67), porque cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida (GetE 68). Por eso vamos hoy a dejar que el Espíritu del Señor nos lleve a **escrutar nuestro corazón** y desde ahí encontrarnos con el Señor, que le da sentido a nuestra vida y nuestra misión como evangelizadores.

2. *Valórate. Reconoce tus fortalezas. Conócete*

Un antiguo ashram (algo así como un monasterio) aceptaba solamente un novicio cada año. Eran muchos los aspirantes que esperaban con ansiedad la crucial entrevista. Todos sabían que sería muy corta: el gurú sólo hacía una pregunta. Nadie sabía cuál ni sobre qué materia.

Hubo años que ninguno de los pretendientes consiguió el deseado ingreso.

Uno de los candidatos, Vijay, se había empeñado en ser el elegido y, para ello, se dedicó a prepararse concienzudamente. Se entrenó para contestar «cualquier» pregunta. Devoró volúmenes de espiritualidad, historia, ciencias, literatura. Memorizó la sabiduría de los antiguos y los modernos. El día de la entrevista se le veía relajado mientras esperaba su turno en medio de sus nerviosos compañeros.

Cuando se anunció su nombre, se adelantó con calma y entró confiadamente a la presencia del gurú.

–Vijay –le sonrió éste–, pregúntate a ti mismo *¿Quién soy yo?*, y luego me cuentas lo que te has contestado.

Vijay se quedó atónito. Se sintió perdido. No sabía qué decir ni por dónde empezar. Después de una larga lucha interior, acabó confesando que no estaba seguro de la respuesta.

Así que le señalaron la puerta y le invitaron a que siguiera otro camino.

☞ *Tiempo de silencio para meditar...*

3. Reconstruir tu historia. Explora tu mente.

- *Se les invita a escribir en su libreta*
 - *Entregarles el corazón de papel*
 - *Dejar el tiempo considerable*
 - *Se recomienda poner música instrumental*
- a) Pregúntate: ¿Quién soy yo?
 - b) A esa pregunta ¿Qué respuestas te parecen más atinadas? ¿Son las mismas que Dios daría acerca de ti?
 - c) ¿Experimentas que tienes algo de único? ¿En qué sentido?
 - d) ¿Notas que hay en ti diversas identidades o personalidades que han de ser conciliadas e integradas?
 - e) ¿Buscas honestamente la verdad completa sobre ti mismo?
 - f) ¿Estás dispuesto a aceptar la opinión ajena sobre ti?
 - g) ¿Te das cuenta de que el conocimiento propio es clave a la hora de tomar decisiones?
 - h) ¿Cómo te quedas en este momento contigo mismo? ¿feliz por lo que descubriste, enojada, con dudas sobre ti mismo/a, motivada a seguir conociendo quién eres, con alguna herida abierta?

Plenario: Busca alguien del grupo y comparte lo que gustes de esta experiencia que recoges sobre tu vida.

4. Despierta tu corazón

El primer requisito para encontrar felicidad es, sin duda, *conocer bien las propias fuerzas y debilidades.*

Conócete a ti mismo, insistía Sócrates. Esa autoconciencia es indispensable si quieres establecer con la gente unas relaciones armoniosas y pretendes ser señor de tu vida, y con tu vida llevar el mensaje de salvación.

Diálogo en el grupo

- ➡ *¿Eres capaz de manejar tus emociones o ellas te manejan a ti con facilidad?*
- ➡ *¿Cómo son las relaciones que mantienes con las personas? ¿Sanas, conflictivas, ansiosas, cortantes, impositivas, etc.?*

Esa comprensión de ti mismo no se consigue estudiando libros. Se consigue en soledad y silencio, en la oración, en diálogo con Dios, dejando que tu corazón hable por sí mismo y prestando atención a lo que te dice.

Meditación personal

- ¿Sabes escucharte? ¿Cuánto tiempo te dedicas?
- ¿Dedicas tiempo para escuchar a Dios? ¿Cuándo y en qué momentos?

No te pongas a la defensiva si quieres llegar a tu verdad más última. Este conocimiento de sí, no hay necesariamente que compartirlo a no ser que seas tú mismo el que desee hacerlo. Naturalmente, siempre es bueno buscar la ayuda y el consejo de un guía o acompañante espiritual.

Cuando Jesucristo se preguntó *¿Quién soy yo?*, oyó la voz del Padre en el secreto de su corazón, que le decía: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3, 22). Más tarde hizo a sus discípulos y amigos una pregunta parecida pero bien diferente: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?*” (Mt 16, 13)

La respuesta más básica y válida para todos a la cuestión *quién soy yo* es siempre la misma, aquí, ahora, en todo lugar y siempre: *soy hijo de Dios y Él me quiere. Soy único. Soy un cofre lleno de talentos, posibilidades, ilusiones. Soy un regalo que Dios envía a los demás.*

Cuando uno busca respuestas, es bueno que no sólo mire a su interior, sino también hacia fuera. Aprendemos mucho sobre nuestra personalidad atendiendo a lo que los demás nos dicen, verbal o no verbalmente, sobre nosotros. A veces hay una gran diferencia entre cómo nos vemos y como nos ven. Y no siempre la imagen que tenemos es la verdadera. Y viceversa.

Si a esto añadimos que estamos en cambio permanente, la búsqueda de esa respuesta es un proceso para toda la vida. Siempre tenemos algo nuevo que aprender sobre nosotros mismos. Una vez más debemos reconocer que se hace camino al andar y que el camino termina por configurarnos.

Escuchemos el **canto: Caminante no hay camino**

(<https://www.youtube.com/watch?v=QBdCLizaSiw>)

Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar. Pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar. Nunca perseguí la gloria, ni dejar en la memoria. De los hombres mi canción. Yo amo los mundos sutiles ingrátidos y gentiles como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse de sol y grana volar bajo el cielo azul. Temblar súbitamente y quebrarse. Nunca perseguí la gloria.

Caminante son tus huellas el camino y nada más. Caminante, no hay camino se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar

Hace algún tiempo en ese lugar, donde hoy los bosques se visten de espinos Se oyó la voz de un poeta gritar. Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Golpe a golpe, verso a verso.

Murió el poeta lejos del hogar, le cubre el polvo de un país vecino. Al alejarse, le vieron llorar. Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Golpe a golpe, verso a verso.

Cuando el jilguero no puede cantar, cuando el poeta es un peregrino, cuando de nada nos sirve rezar. Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Golpe a golpe y verso a verso (3)

➤ **Con lo que estamos reflexionando, ¿Qué mensaje nos deja el canto?**

Por otra parte, *el yo* es una realidad compleja. En una ocasión sólo cinco personas habían acudido a un espectáculo de Orson Welles a base de monólogos de obras de Shakespeare. Al abrirse el telón y darse cuenta del escaso público que había en la sala empezó su actuación diciendo: Permítanme que yo mismo me presente. Soy actor, escritor, director de cine y teatro, arquitecto, pintor, cocinero, mago, aficionado a los toros, *enfant terrible*, una autoridad en arte... ¿Qué ha pasado para que nosotros seamos tantos y ustedes tan sólo cinco?

No es fácil descubrir todos esos *yoes*, los *diferentes papeles* que hacemos, las fuerzas, impulsos, motivaciones que nos mueven, y las dificultades que nos frenan.

Más difícil todavía es integrar todos ellos de manera que no nos causen tensiones, uno tirando para cada lado. Pero esa maduración, ese equilibrio es esencial para la fabricación de alegría, el primer ingrediente en su elaboración.

Eleva tu espíritu

➤ *Es recomendable leer los textos bíblicos directamente de la Biblia.*

El verdadero tesoro

“No amontonen tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonen más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6, 19-21).

Jesús quiere un cambio radical. Quiere la observancia de la ley del año sabático, donde se dice que en la comunidad de los que creen, no puede haber pobres (cfr. Dt 15,4). La convivencia humana debe organizarse de tal manera que ya no es necesario preocuparse de la comida, de la bebida, de la ropa y de la vivienda, de la salud y de la educación (cfr. Mt 6, 25-34). Pero esto es posible sólo si todos buscamos primero el Reino de Dios y su justicia (cfr. Mt 6,33). El Reino de Dios es permitir que Dios reine: es imitar a Jesús (cfr. Mt 5,48). La imitación de Dios lleva a compartir con justicia los bienes y lleva al amor creativo, que engendra la verdadera fraternidad. La Providencia Divina tiene que ser mediada por la organización fraterna. Sólo así es posible deshacernos de todas las preocupaciones para el mañana (cfr. Mt 6,34).

El 21 de junio de 2013 el Santo Padre Francisco, en la misa matutina en la capilla de la casa de Santa Marta, centró su reflexión partiendo del pasaje del evangelio de Mateo 6, 19-23, identificó un *hilo conductor* entre los términos: **tesoro, corazón y luz**, queriendo alcanzar con ello que el Señor nos cambie el corazón para buscar el verdadero tesoro y llegar a ser así personas luminosas y no de las tinieblas.

Lo primero que debemos preguntarnos cada uno: **¿Cuál es mi tesoro? ¿Dónde está mi corazón?**

Ciertamente no pueden serlo las riquezas, dado que el Señor dice: *No acumulen para ustedes tesoros en la tierra, porque al final se pierden*. Ese tesoro que hemos dado a los demás durante la vida lo llevaremos con nosotros después de la muerte, y ese será nuestro mérito; o mejor el mérito de Jesucristo en nosotros. Además, porque es la única cosa que el Señor nos permite llevar.

Pero Jesús da un paso adelante y agrega: *Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*. Es necesario considerar que el Señor nos hizo para buscarlo, encontrarlo y estar con Él. Pero si nuestro tesoro no está cerca del Señor, nuestro corazón se inquieta y por consecuencia nuestras acciones no estarán impregnadas de Él y en lugar de dar su amor, nos pondremos en el centro buscando nuestro propio bienestar.

Reflexión personal

Se deja un espacio de tiempo para la reflexión personal, de modo que puedan responder con calma a las preguntas.

- Jesús dice: Donde está tu riqueza, allí estará tu corazón. ¿Dónde está mi riqueza: en el dinero, el poder, la fama, el *qué dirán* o la fraternidad, la solidaridad?
- ¿Cuál es la luz que tengo en mis ojos para mirar la vida, los acontecimientos?
- ¿Cuál ha de ser el propósito de mis actos? ¿Agradar a Dios, agradarme a mí?
- Cómo es mi juicio sobre las cosas: ¿Luminoso o tenebroso? ¿Soy persona de luz o de tinieblas?
- Cómo juzgo las situaciones que se me presentan en mi tarea evangelizadora: ¿con la luz que viene del verdadero tesoro? ¿O con las tinieblas de un corazón de piedra?

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos hace conciencia de que “Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz” (CEC 2820)

Aunado a esto, el papa Francisco nos recuerda que “Dios nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada” (GetE 1).

Y ya nos había dado testimonio san Agustín con una expresión muy conocida: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti, (Sn Agustín, Epistulae, 1, 1); porque “Dios no está lejos: no está lejos de nuestra razón, de nuestra vida; está cerca de todo ser humano, cerca de nuestro corazón y de nuestra razón, si realmente nos ponemos en camino” (Benedicto XVI, Audiencia General, 30 enero 2008, Ciudad del Vaticano), en camino de conversión hacia Él, para que, desde nuestro encuentro con Él, poder llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad esa verdad que es Cristo, Dios verdadero.

ACTUAR

A partir de la experiencia, los mismos catequistas elaborarán algunas propuestas de acción, que les lleve a comprometerse en la reconstrucción del tejido social, desde los siguientes niveles:

En su centro de catequesis

- ¿Qué actitudes, gestos o palabras necesitas quitar para favorecer el diálogo y la búsqueda del bien, con los padres de familia, con el sacerdote y los interlocutores?

Con las catequistas de la parroquia o comunidad

- Para mejorar **el ambiente positivo del grupo** ¿qué debes quitar de ti mismo/a?

En tu familia

- ¿Con quién debes reconciliarte para suavizar las asperezas y favorezcas la armonía familiar?

En tu barrio

- ¿Qué estás dispuesto a hacer para que en tu barrio se viva la paz y se cuiden unos a otros, en lugar de temerse?

⇒ **Comparten el punto 1 y 2 y elaboran un compromiso común.**

⇒ **Lo escriben en el cartel que se les entregó.**

CELEBRAR

Escuchemos el **canto**: “Tú me conoces” (Hna Glenda)

(<https://www.youtube.com/watch?v=Qdm9JCmf3-c>).

Ahora agradece a Dios con el Salmo 139 (138), 13-16, el haberte hecho como eres.

Salmos 139, 13-16

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre.

¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!

Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido.

Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos.

Cierro este día, anotando mis aprendizajes para la vida

Para que mantengas una sana y fructífera relación con los demás, con tu familia, con tu grupo, etc.

¿Qué
necesitas seguir
sanando?



Anota los
medios de los que
te valdrás para
lograrlo

¿A quién le
pedirás ayuda por
si lo necesitas?

Actitudes
tóxicas que te
dañan y por
consecuencia
también a los
demás.

TALLER 2: EL ENCUENTRO CON CRISTO CONDUCE A LA CONVERSIÓN.



Objetivo: Tomar conciencia de la necesidad de un reencuentro personal con Cristo, para que convertidos, demos el paso al compromiso con el hermano.

Cita generadora: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con

Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso” (EG 3).

Notas pedagógicas

- a) Quizá dos de las grandes incongruencias que tenemos como Iglesia, sean la falta de unidad entre sus miembros y el casi nulo compromiso con los más necesitados.
- b) Invitar a este encuentro a todos los catequistas de la comunidad: los de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, para motivarlos a trabajar uniendo fuerzas, ya que la conversión no es sólo una cuestión personal, sino también comunitaria.

Materiales

- Gafetes de cuatro colores diferente, nos será útil para los trabajos de equipo.
- Imágenes alusivas a la conversión de San Pablo y a las obras de misericordia.
- Dos Letreros con los siguientes textos: “Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13,

35) y “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

- Biblia personal
- Proyector y computadora si es posible
- Equipo de sonido
- Video: Con nosotros está
https://www.youtube.com/watch?v=VGvi_wfOwag
- Ambón
- 2 Veladoras
- Cerillos

Oración inicial

Iniciamos este tercer día de taller, poniéndonos en la presencia de Dios que es comunidad de amor: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Les invitamos a escuchar atentamente el canto: **Con nosotros está, y contemplamos el video.**
- ¿Qué frase o imagen te impactó más y por qué?
- Oremos en silencio...
- De forma libre comparten su oración unas cuatro personas.

VER

En nuestra vida suele haber encuentros con personas que nos han dejado una huella positiva, imborrable; que le dan un nuevo aroma o rumbo, una nueva luz. Recordemos alguno de esos encuentros y contestemos de forma personal a lo siguiente

1) Recuerda a una persona que aportó a tu vida algo nuevo y hermoso:

2) ¿Puedes recordar y compartir cómo fue ese encuentro?

3) ¿Qué es lo nuevo que aportó a tu vida?

Integramos **de forma espontánea equipos de cinco personas** y compartimos nuestra experiencia.

Plenario:

✓ *¿Qué descubrimos al estar escuchando y compartiendo?*

Como dice el dicho, recordar es vivir; el sólo hecho de recordar a esas personas nos renueva y alegra la vida.

En la Sagrada Escritura encontramos experiencias de algunas personas a las que más de alguna vez hemos leído, que al encontrarse con Jesús les cambió por completo toda la perspectiva de su vida y misión. A partir de ese momento, jamás volvieron a ser las mismas de antes. Profundicemos en ello.

PENSAR

Una de esas personas fue **Saulo de Tarso**. Un hombre que dejó su antigua manera de vivir, de pensar, de sentir y de actuar, y se dejó cautivar por la persona de Jesús resucitado. *De ser perseguidor de la Iglesia primitiva, pasó a ser perseguido por predicar el Evangelio*. Tan fuerte fue el encuentro que tuvo con Jesús que le cautivó su corazón, que hasta llegó a expresar: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20) y “Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (Fil 1, 21).

La experiencia de San Pablo

Para conocer su experiencia de encuentro con Jesús, vamos a formar **dos equipos**. En cada uno se leerá un pasaje de la Escritura en el que se narra este acontecimiento. Al irlo escuchando traten de meterse en la escena, imaginando cada momento.

- a) Equipo 1: Hch 9, 1-9
- b) Equipo 2: Hch 26, 12-18

Después de la lectura dejar un momento de silencio para dejar que lleguen al corazón esa experiencia maravillosa que vivió Saulo con Jesús.

Enseguida contestan las siguientes preguntas:

- 1) *¿Cómo ocurrió el encuentro de Saulo con Jesús?*
- 2) *¿Qué cambios se dieron en Saulo, después de este encuentro con Jesús?*
- 3) *¿Qué es lo que más atrae tu atención de esta experiencia?*
- 4) *¿Qué cambios ocurrieron en la vida de Saulo después de este encuentro?*
- 5) *¿Por qué el cambio de nombre de Saulo a Pablo?*

Ahora bien, San Pablo reconoce que en el camino de la conversión, la acción de Dios es gratuita e indispensable. Escuchemos a **los equipos**:

La experiencia de los discípulos de Emaús

Reflexionemos juntos otro testimonio, el de los discípulos de Emaús, y descubramos los pasos de su conversión. Prestemos atención a los **verbos** y los **sentimientos** que aparecen en este relato.

- Después de proclamar la Palabra de Dios Lc 24, 13-35, se sugiere reconstruir el texto y profundizar en él mediante las preguntas que aparecen a continuación.
1. Se dirigían a un pueblo llamado Emaús. *¿Por qué iban a Emaús?*
 2. Iban hablando de todos estos sucesos. *¿De cuáles sucesos?*
 3. Jesús en persona se acercó. *¿Qué quería Jesús de ellos?*
 4. Y se puso a caminar con ellos. *¿Para qué los acompañó?*
 5. Sus ojos estaban tan cegados... *¿Por qué dice eso el evangelista?*
 6. Él les dijo: *¿Qué les preguntó?*
 7. Ellos se detuvieron entristecidos. *¿Qué era aquello que los tenía tan tristes?*
 8. Uno de ellos le respondió. *¿Cuál fue su respuesta?*
 9. Él les preguntó: *¿Qué ha pasado? ¿Por qué creen que Jesús les respondió con esta pregunta?*
 10. Ellos contestaron: *...Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel... ¿Qué hizo Jesús mientras ellos le platicaban su experiencia?*
 11. Entonces Jesús les dijo: *¡Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas! ¿Por qué los reprendió Jesús?*

12. Les explicó lo que decían de él las Escrituras. *¿Por qué hasta este momento se puso a explicarles esas cosas?*
13. Jesús hizo ademán de seguir adelante. *¿Por qué habrá actuado así Jesús?*
14. Ellos le insistieron diciendo: Quédate... *¿Qué les hizo pedirle eso al caminante?*
15. Y entró para quedarse con ellos. *¿Por qué Jesús quiso quedarse un poco más con ellos?*
16. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. *¿Dónde y cuándo Jesús había hecho estos mismos gestos?*
17. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. *¿Por qué con estos gestos reconocieron a Jesús?*
18. Jesús desapareció de su lado. *¿Por qué o para qué crees que Jesús desapareció?*
19. Y se dijeron uno al otro: *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba...? ¿Qué es lo que les hacía arder el corazón? ¿Qué hicieron en aquel mismo instante?*

Ahora, de forma personal te invitamos a meditar a partir de tu encuentro vivido con Jesús.

- *¿Con qué experiencia te sientes más identificado? ¿Con la de San Pablo o la de los discípulos de Emaús?*
- *¿Reconoces algún momento de tu vida en el que Jesús te salió al encuentro?, ¿cómo fue?, ¿ha cambiado algo en tu persona desde que conociste a Jesús?, ¿qué cosa?*
- *¿Qué es lo más valioso que rescatas de tu encuentro vivo con Jesús?*

Seguimos trabajando en **equipos, pero ahora nos agrupamos por color del gafete**. Todos los rojos por un lado, los verdes por otro, etc.

- Designar color con número de apartado del tema. Ej. Color rojo el no. 1, color verde el no. 2, etc.
- Cada equipo reflexionará en un aspecto sobre la conversión y lo que implica.

- Los invitamos a leer los textos y a fungir todos como secretarios, ya que luego en nuevos equipos compartirán con otros hermanos, sus respuestas.
1. La conversión de la persona **implica el amor de Dios**, que nos ha amado primero. “El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados” (1 Jn 4,10) y “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4).

Reflexiona y comparte con tu equipo

- a) *¿Cómo has experimentado ese amor de Dios?*
 - b) *¿En qué momento de tu vida lo has sentido más fuerte?*
 - c) *¿Con qué lo puedes comparar? Descríbelo.*
2. La conversión de la persona conlleva el **responder al amor** misericordioso de Dios; dejarse mover por la gracia. (San Pablo, “te basta mi gracia” y discípulos de Emaús, “con razón ardía nuestro corazón”). Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15).
 - a) *Recuerda cómo fue tu llamado inicial a la conversión y comparte tu testimonio.*
 3. “El encuentro **con** Jesucristo vivo lleva a los creyentes a una conversión del corazón que en la comunidad cristiana se manifiesta en la virtud de la **solidaridad** con todos los hombres. Esta solidaridad es la expresión operante de la caridad: Nosotros debemos amarnos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (Del Encuentro con Jesucristo 223).
 - a) *¿Qué expresiones de solidaridad has manifestado con los más cercanos a ti, con los más pobres y necesitados de tu caridad, de u escucha, solidaridad y de tu ayuda material?*
 4. “En México, la fe en Jesucristo anunciada por la Iglesia y el milagroso hecho Guadalupano han estado presentes en los orígenes de la Patria

y en la configuración de la cultura nacional. Son ambos un componente histórico y cultural que configura la identidad de la Nación. Toca ahora a cada uno de los miembros de la Iglesia, según su vocación y tarea específica, contribuir a ensanchar y enriquecer un rico caudal de humanidad y de fe mediante **iniciativas solidarias y efectivas** que respondan a las necesidades de todos sin excluir a nadie” (Del Encuentro con Jesucristo 229).

a) *¿Cuáles signos de vida solidaria descubres en tu comunidad, en cuáles de ellos participas y cuáles crees que podrían promover en colaboración con otras instancias?*

5. Las Primeras Comunidades Cristianas. Lee con calma y atención las experiencias de las primeras comunidades cristianas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47.

a) *¿Cuáles de las obras que en esta cita se mencionan, se realizan en tu comunidad y cuáles no?, ¿tú en cuáles participas?*

b) *¿Qué crees que necesitamos hacer para pasar de una fe sin obras, a una fe comprometida y solidaria?*

ACTUAR

Nos dice el Papa Francisco que “sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Y allí está el manantial de la acción evangelizadora” (EG 8).

Después de haber escuchado y profundizado en algunos textos de la Palabra de Dios, del Magisterio de la Iglesia y de haber compartido nuestra propia experiencia de encuentro y proceso de conversión, nuestra reflexión se encausará hacia la acción.

➔ *¿Qué nos estará pidiendo el Señor Jesús resucitado a nosotros, agentes de pastoral de esta comunidad?*

Nuestros obispos en el contexto de la celebración del Gran Jubileo de la Encarnación del Verbo, en el año 2000, se reunieron y reflexionaron, iluminados por la presencia de Jesús resucitado y bajo la mirada de nuestra tierna Madre, Santa María de Guadalupe, sobre la realidad de nuestra patria,

y escribieron la carta pastoral **Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos**. Atendamos a su mensaje en relación a los desafíos para la nueva Evangelización:

Los problemas, las dificultades y las deficiencias actuales

- “...vemos con preocupación que muchos católicos mexicanos, habiendo recibido el don de la fe en el bautismo, carecen del sentido de encuentro permanente con Jesucristo vivo; no tienen una adecuada formación en la doctrina cristiana que les permita dar razón de su esperanza y anunciar el Evangelio; no participan de manera estable en la vida comunitaria y eclesial, y viven sin suficiente compromiso en la transformación de la sociedad, que es exigencia del seguimiento de Cristo” (Del encuentro con Jesucristo 107).

- “Vivimos, además, una profunda y compleja transformación nacional e internacional que afecta la vida de fe de los miembros de la Iglesia. Los creyentes de innumerables propuestas de pensamiento y modelos de vida, que, muchas veces, son indiferentes o contrarios a la visión cristiana de la vida y al sentido de pertenencia a la comunidad eclesial” (Del encuentro con Jesucristo 108).

Por todo lo anterior, constatamos que:

- En algunos ambientes, la fe vivida como tradición familiar y social, si bien contiene expresiones y valores humanos y cristianos, no llega a convertirse en una madura experiencia personal de encuentro con Jesucristo vivo, capaz de transformar la vida y llevar al compromiso social. A pesar de los valiosos esfuerzos de los últimos años, carecemos en algunas ocasiones de propuestas adecuadas de evangelización kerigmática acordes a las nuevas situaciones y ambientes.

- Existe una falta generalizada de formación integral en la vida de fe, que ha llevado a asociar la vida cristiana con el cumplimiento de ciertos ritos, en particular con la asistencia a la misa dominical; a aceptar formas laicistas que identifican inconscientemente lo religioso con el culto privado, y en la dificultad creciente de comprender la dimensión social de la fe. Así, el divorcio entre la fe y la vida, se ha agravado, dando origen a una difícil situación que va desde la incapacidad de comprender y responder a la luz de la fe a las diversas realidades y propuestas que surgen en la sociedad

contemporánea, hasta el abandono de la misma fe, incluso por el deseo de encontrar solución a problemas espirituales y morales diversos.

- La situación de pobreza y la falta de oportunidades para el desarrollo orillan a numerosos mexicanos a dejar su tierra, su cultura y tradiciones, incluso a salir del país, con el subsiguiente desarraigo social, cultural y religioso. Sin embargo, dentro de estos difíciles procesos no faltan experiencias benéficas que incorporan nuevas formas de evangelización e inculturación del Evangelio.
- Hay quienes, especialmente entre los jóvenes, han perdido el sentido mismo de la fe y no tienen ya la comprensión cristiana básica de la vida. Estamos en una etapa de fuerte búsqueda de sentido en la que aparecen tanto necesidades profundas de espiritualidad y trascendencia, como expresiones sincretistas neo-paganas de religiosidad, supersticiones, consulta a los astros, cultos esotéricos y hasta demoníacos” (Del encuentro con Jesucristo 109).

Los desafíos a los que debemos responder

“Los desafíos que esta realidad nos plantea y a los que nuestra conciencia y nuestro compromiso pastoral debe responder, son los siguientes:

- Cómo atender prioritariamente a los católicos que necesitan descubrir la novedad del encuentro con Jesucristo, y madurar su fe de manera que profundicen en un encuentro permanente con Él, que es camino de conversión, comunión, solidaridad y misión.
- Cómo mejorar y compartir las formas evangelizadoras que están respondiendo favorablemente a la nueva evangelización.
- Cómo desarrollar nuevas propuestas evangelizadoras y catequéticas que sean capaces de incidir en los diversos ambientes en los que se mueven la mayoría de las personas, sobre todo en las zonas urbanas” (Del encuentro con Jesucristo 110).

Trabajo por equipos de distintos colores de gafete

- ¿A qué le das más importancia en la catequesis?
- ¿Al centro del anuncio que realizas en la catequesis está Jesús?
- ¿Tus interlocutores se entusiasman con la persona de Jesús durante la catequesis que impartes?

- ¿Cómo notas en tus interlocutores que aman, siguen y viven las actitudes y gestos de Jesús con los demás?
- ¿Tus interlocutores aman a Jesús y por eso participan con entusiasmo en la Eucaristía?
- ¿Cómo es el testimonio que das de Jesús?
- ¿Dónde podemos encontrar luz, fuerza y alegría para alimentar nuestro ser de discípulos misioneros de Jesús?

Plenario: Compartimos las experiencias.

CELEBRAR

- ✓ Colocar la Biblia en un lugar destacado y bien preparado.
- ✓ Ubicar a la vista los dos carteles: Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 35) y “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).
- ✓ Todos los participantes nos colocamos formando media luna en torno a la Palabra.

Guía: ¡Qué alegría hermanos! El estar todos reunidos, expresando en este signo la unidad de la Iglesia y la fuerza del Espíritu Santo que nos convoca, nos enriquece con sus dones, y nos llama a formar comunidad!

- *Leamos en voz alta el texto bíblico y del Magisterio que tenemos en los carteles.*
- *Guardamos un momento de silencio para asimilar estas palabras llenas de vida.*

A cada invocación responderemos: **¡Bendito seas Dios, Trino y Uno, fuente de amor y comunión!**

Lector 1: Gracias Padre Dios, porque nos has elegido, nos has llamado y nos has reunido en tu nombre.

Lector 2: Gracias por los dones y carismas con los que has enriquecido a esta comunidad.

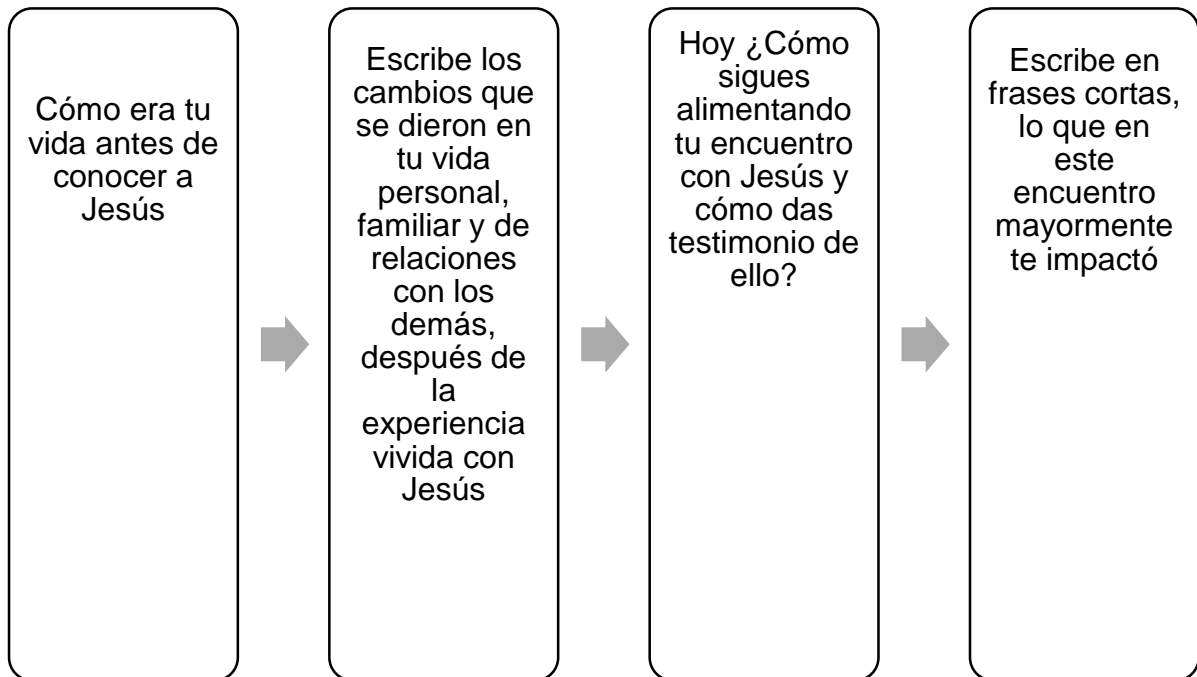
Lector 3: Gracias por el Don de tu Espíritu que continúa en nosotros tu historia de salvación.

Lector 4: Gracias porque nos has dado hermanos en la fe para caminar juntos hacia ti.

Lector 5: Gracias porque nos has dado a María como Madre, que nos convoca y reúne como familia de Dios.

Lector 6: Gracias por las acciones con las que nos permites continuar tu acción de Buen Pastor que alimenta, instruye y celebra en comunidad.

Cierro este día, anotando mis aprendizajes para la vida



TALLER 3: LLAMADOS A VIVIR LA COMUNIÓN

Objetivo: Reanimar una espiritualidad de la comunión, en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, para que nos esforcemos por desterrar el marcado individualismo que cada vez más nos está deshumanizando.



Cita generadora:

“Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (NMI 43).

Notas pedagógicas

- Es importante hacer notar en este taller que los catequistas estamos llamados a vivir como hermanos, a ser solidarios, a respetarnos y ayudarnos mutuamente. Es decir, estamos exigidos a vivir en comunión y contribuir con nuestro testimonio en su desarrollo. Es el gran desafío en este tiempo que nos toca vivir. Esto dignifica al hombre y hace más persona.
- Vivir la comunión significa ser solidario ante el dolor, la humillación, la fragilidad, la carencia, la necesidad. Es una acción del Espíritu de Dios que actúa en nosotros y nos hace participar de los mismos sentimientos y actitudes de Cristo que actúa en nosotros y se proyecta para el bien común.
- Por ello será importante que detectemos en nosotros mismos, en los grupos donde compartimos la fe esos indicios de individualismo que están presente en nuestra conducta. Y que sin duda alguna nos compramos la idea de la falsa felicidad que la sociedad nos promete, haciendo una vida al margen de los demás y lo que es peor, de Dios mismo.

Materiales

- ✓ **Preparar rompecabezas:** En la parte de en frente estará una imagen de la Trinidad y por la otra una persona, una familia, Iglesia, grupo de personas, creación, pobres, política y economía. Ahí mismo se colocarán las citas bíblicas y del Magisterio, como se indica.
 - Persona: (CEC 356-358 y Gn 1, 26-27; LS 65-66 y 155)
 - Grupo de personas (He 10, 24-25, Fil 2, 4, LS 89, 90-92)
 - Familia: (AL 314-322)
 - Iglesia (1Cor 12, 12-13.24-26, Hch 2, 42-47, DA 158-163, MV 10-12)
 - Discípulos misioneros (DA 154-157; EG 98-101)
 - Creación (Gn 1, 27-30, LS 2, 67, 75, 84 y 96-100, 147)
 - Pobres (Sant 1, 27, EG 53, 187-190, 198 LS 149)
 - Política y economía (Mt 20, 25-27, He 13, 5, EG 55-56, 58, 205-206, LS 189)
- ✓ Cartulinas
- ✓ Plumones
- ✓ Papeletas para cada participante
- ✓ 1 Cruz de madera
- ✓ Cinta negra
- ✓ Letreros: excluidos, descartados, empobrecidos, los sin derechos, los sin hogar, los emigrantes si papeles, los hambrientos, los refugiados, las víctimas de la violencia y el maltrato, las víctimas de la indiferencia.
- ✓ 10 tijeras
- ✓ Recortes en forma de ladrillos (se pueden recortar del papel para envolver regalo que traen la imagen de ladrillos)
- ✓ Letrero: Comunión/fraternidad

Oración

Comencemos este taller invocando a Dios Trinidad

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Digamos esta oración a dos coros

Coro 1: Pon Señor en mis ojos miradas serenas que infundan confianza y serenidad.

Coro 2: Pon en mi boca las palabras adecuadas para orientar las acciones correctas, hablar de amor y difundir tu mensaje, proclamar tu Reino.

Coro 1: Pon en mi mente pensamientos rectos, limpios, justos, firmes, renovadores.

Coro 2: Pon en mis oídos la capacidad de escucha, y la actitud idónea para escuchar a cuantos me necesiten.

Coro 1: Pon en mis labios sonrisas auténticas y palabras prudentes que infundan paz, acogida, alegría y optimismo.

Coro 2: Pon en mis manos las caricias más tiernas y el soporte más firme para quienes las demanden.

Coro 1: Pon en mi corazón los sentimientos más nobles y la capacidad de amar sin límites.

Coro 2: Pon en mis pies la fuerza de caminar sin desfallecer, hasta hacer realidad la utopía que nos ayuden a implantar tu Reino en la tierra.

VER

Estamos viviendo en este mundo postmoderno en donde el individuo es el rey y maneja su existencia a la carta. El hombre se ha vuelto egocéntrico, narcisista, indiferente al mundo que lo rodea, hay una total apatía a todo lo comunitario.

Primer Ejercicio: Cambios que se ha generado en los últimos años

Realizando una retrospectiva de la sociedad en los años 60 y 70 y la sociedad del nuevo milenio como se le denomina, lo primero que hay que señalar es el gran espíritu de solidaridad que existía entre las familias vecinas y tantas otras manifestaciones de apoyo.

Ahora vamos a recordar todos esos grandes momentos que permanece en nuestra memoria y recuperar los grandes valores que se nos enseñó.

Narra tu historia	Hoy, ¿qué cambios observamos?	¿Qué nos dicen estas nuevas realidades?
¿Cómo era la autoridad de los padres para con sus hijos?		
¿Cómo era la relación entre		

hermanos? ¿Cómo eran sus juegos?		
¿Qué relación se tenían con los vecinos?		
¿Cómo se vivía el trabajo y con qué espíritu se realizaba?		
¿Cómo eran las familias?		
¿Cómo era la relación con Dios, con la Iglesia, con los sacerdotes?		
¿Cómo veíamos al gobierno?		
¿Cómo era la educación en las escuelas, cómo veíamos a los maestros?		
¿Qué sentido se le daba al dinero?		
¿Cómo estaba nuestro planeta?		

Plenario: Al recordar estos hechos ¿qué sensación nos queda?

Segundo ejercicio

- ☞ Para este momento haremos una lectura personal del siguiente texto, señalando lo que más nos duele.

El individualismo y consumismo en la sociedad actual

No cabe duda de que vivimos en la era de la diferencia. Buscamos y necesitamos sentirnos especiales, únicos y sobresalir respecto al resto de la población. Es la nueva forma de integración social: no hay nada más normal hoy día que el querer ser diferente. Hablamos de la aparición de lo íntimo y lo privado, del individualismo autosuficiente. De esa ideología que nos hace pensar que podemos **ser independientes de la sociedad** en la que vivimos, que podemos y que incluso nos hace desear ir a contracorriente.

Como sujetos inmersos en esta estructura, también vemos condicionadas nuestras relaciones por la **primacía de los intereses personales, antes que comunitarios**. La vida del otro no me interesa, expresado en términos como: *sálvese quien pueda, es mi vida, primero yo, después yo y si sobra un espacio, también yo, etc.*

Hablamos así de un tipo de persona nueva: la persona individual que está vinculada directamente al hecho de que por primera vez en la historia los individuos disfrutan de objetos propios, espacios propios y comportamientos realizados en soledad. Diríamos que este nacimiento de la persona individual provoca un **ensimismamiento y un extrañamiento hacia lo ajeno**, basando nuestra identidad más en lo que nos diferencia de los demás que en lo que nos une.

El papel de la publicidad en la construcción del 'Yo'

Otra de las causas que potencian este individualismo cada vez más creciente la encontramos en la publicidad y en el consumismo, en el sentido en que los llamados bienes de consumo dejan de ser objetos para empezar a formar parte de la identidad del individuo. Somos el reloj que tenemos, somos la marca de ropa que vestimos, somos la botella de vino que compramos y somos el coche que conducimos. De esta manera, nos

personalizamos y nos diferenciamos en base a los productos que consumimos.

La publicidad pretende convencer de que la identidad de la persona está en el propio producto. Ya no nos resulta extraño que incluso un desodorante nos sea vendido como el objeto milagroso bajo el cual podremos llegar a la cima del éxito sexual. Pensémoslo fríamente. Un bote de plástico lleno de gas y sustancias químicas. De hecho, la inmensa mayoría de productos de consumo tienen asociada una imagen de triunfo social, nos quieren hacer llegar el mensaje de que adquirir este o aquel coche nos hará acceder a determinado escalafón de la sociedad. Y a la vista del funcionamiento social actual, parece que lo consiguen. Que bebiendo Coca-Cola seremos felices, que conduciendo un Renault seremos un ejecutivo con mucho dinero y un traje espectacular y que con unos Nike seremos los más populares del instituto y con el celular de última moda tendremos una comunicación sin límites, etc.

Por supuesto, toda la imagen de triunfo social tiene que ver, o es acorde, con unos valores que retroalimentan continuamente este individualismo del que hablamos. Llegamos al punto donde el tener un mejor coche y un reloj más caro ya es un valor en sí mismo, es decir, ya son criterios por los que juzgamos la valía de una persona hoy en día.

Cumple tus sueños y desarróllate personalmente

Otra de las principales características del ser humano individualista de hoy en día es que cree que el objeto de la vida es el desarrollo personal, el cultivo de la personalidad o la autorrealización. El individuo actual busca potenciar todo lo que le diferencia de los demás hasta el punto de que las demás personas son vistas como instrumentos para ese despliegue de uno mismo. Cuesta, por ello, encontrar algunas relaciones sociales que no tengan un interés laboral, económico o de status detrás, si acaso se salvan nuestros familiares y amigos más cercanos. En la sociedad burguesa actual es fundamental alcanzar reconocimiento social y consideración, y sobre todo mostrarlo en los espacios creados para ello: las redes sociales.

Esto supone una ruptura con lo que antaño se conocía como *cumplir tus sueños*. Clásicamente los sueños eran proyectos u Objetivo: s, resultado de una negociación con la realidad, el individuo sometido al mundo gracias a una buena comunicación, y especialmente sometido, y preocupado, por los otros. Se establecían propósitos realistas y comunitarios. En la actualidad cumplir los sueños no es más que dejar que el mundo se ajuste a la persona.

En ese sentido no somos más que caprichosos niños grandes protestando e intentando que la realidad sea tal y como queremos que sea, aunque sea violando derechos humanos y jugando con la integridad y bienestar de seres humanos. La preocupación por el otro ha dado paso en la era del individualismo al miedo por el otro. **Nos preocupa nuestro propio bienestar**, luchamos por nuestro futuro de forma individual y tendemos de forma casi automática a pensar que el otro tiene intereses y proyectos que irán en nuestra contra. Siendo la naturaleza de las personas como es, social, cabe dudar hasta qué punto el ser humano será capaz de soportar un clima de competitividad extrema entre sus iguales. De momento, las tasas de trastornos mentales nos están poniendo en alerta sobre unas consecuencias que ya empiezan a ser visibles.

Tecnología: la informática, el mundo una aldea

El avance tecnológico, sobre todo en el campo de la comunicación, ha convertido al mundo *en una aldea común*, no precisamente de familiaridad, sino de anonimato y uniformidad, ya que mientras más avanza la informática y la comunicación, entre los individuos crece la incomunicación y el aislamiento.

Por otra parte, la tecnología avanzada está en manos de las sociedades dominantes, consiguientemente, en pocas manos, y a través de los medios va colonizando a los países de menos desarrollo.

Además, la comunicación y la información internacional están en manos de un pequeño número de agencias de prensa, que escogen y filtran los mensajes según los intereses de sus propietarios y de lo que quieren transmitir.

Ecología: amenazas y sensibilidad

Nos preguntamos: ¿por qué nuestro medio ambiente está tan contaminado, tan destruido? ¿Por qué tantos bosques talados, tantos ríos sucios? ¿Por qué la sequía en muchos sectores? ¿Por qué el aire contaminado? ¿Será acaso por la falta de cultura de los pobres, o será tal vez fruto de políticas económicas, de convenios entre Estados o de intereses de las grandes transnacionales sin rostro, que lo único que quieren es hacer fortuna a cualquier costo?

También la creación es manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos.

Tercer ejercicio: actividad por grupos

Qué actitudes, palabras y acciones manifiestan la cultura del individualismo reinante								
A nivel personal	En las familias, con los vecinos	En las escuelas y universidades	En la sociedad	Entre los grupos eclesiales	En la creación	Política y economía	CS	Pobres
Causas del individualismo:								
Consecuencia del individualismo:								

Plenario: Cada grupo presenta los resultados de su trabajo y enseguida colocamos los carteles en lugares visibles.

- ✓ Se les pide a unas cinco personas a que compartan sus impresiones y cómo los deja esta realidad.

El individualismo debilita los vínculos comunitarios, la prevalencia de la autorreferencia del individuo está conduciendo a la indiferencia por el otro, el rechazo a las reglas comunitarias que gobiernan la sociedad y su sustitución por la autorrealización, la ausencia de compromisos a largo plazo y la prevalencia de la realización inmediata sin importar las consecuencias (relativismo).

“La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber. En la actualidad, muchos pretenden pensar que no deben nada a nadie, si no es a sí mismos. Piensan que sólo son titulares de derechos y con frecuencia les cuesta madurar en su responsabilidad respecto al desarrollo integral propio y ajeno” (CV 43).

El proyecto de Dios, apuesta por lo comunitario, lo familiar, la unidad y la solidaridad. Quienes profesamos la fe en el Dios comunidad, estamos llamados a luchar contra sistemas que estén opuestos al querer de Dios. Nuestra misión, por lo tanto, será la de comprometernos en la construcción

de una sociedad más justa e igualitaria, donde todos tengamos los mismos derechos y oportunidades superando individualismos.

PENSAR

Las numerosas situaciones de desigualdad, de pobreza y de injusticia revelan no sólo una profunda falta de fraternidad, sino también la ausencia de una cultura de la solidaridad. Las nuevas ideologías, caracterizadas por un difuso individualismo, egocentrismo y consumismo materialista, debilitan los lazos sociales, fomentando esa mentalidad del descarte, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados inútiles.

El Documento de Aparecida nos dice que: *La globalización, expresión de este cambio de época en que vivimos, implica una cultura de individualismo exasperado, desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios, centrando el desarrollo social y personal en los derechos individuales y subjetivos, debilitando los vínculos comunitarios. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos* (cfr. DA 44).

La Palabra de Dios y el Magisterio eclesial vuelven a centrar nuestra mirada en Dios que es comunión y a reconocernos como seres creados y diseñados para vivir en comunión con Él, con los demás, con nosotros mismos y con la creación.

Dios ha creado al hombre como un ser social: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Por ello, a lo largo de nuestra vida, vamos formando parte de distintos grupos sociales. Los grupos primarios de los que formamos parte son: la familia, el grupo de amigos, el grupo de estudio o de trabajo. También formamos parte de otros grupos mayores como el barrio, la ciudad, la patria, la humanidad.

Actividad por grupos

- Se les entrega el sobre con el rompecabezas a cada grupo. Y también se les da un cartel y dos plumones.
- Primeramente lo arman y después comparten lo que les dice las imágenes que ahí aparecen.
- Enseguida eligen alguno de los textos bíblicos o del Magisterio que les tocó, comparten la reflexión y responden a las preguntas.
- En el cartel escribirán un decálogo para pasar del individualismo a la comunión, iluminados con las respuestas que dieron en este ejercicio.

Aspectos	Escribe los elementos más esenciales que señalan	¿Qué queremos hacer para pasar del individualismo a la comunión?
Persona: (CEC 356-358 y Gn 1, 26-27; LS 65-66 y 155)		
La relación con las personas (He 10, 24-25, Fil 2, 4, LS 89, 90-92, NMi 43)		
Familia: (AL 314-322)		
Iglesia (1Cor 12, 12-13.24-26, Hch 2, 42-47, DA 158-163, MV 10-12)		
Discípulos misioneros (DA 154-157; EG 98-101)		
Creación (Gn 1, 27-30, LS 2, 67, 75, 84 y 96-100, 147)		
Pobres (Sant 1, 27, EG 53, 187-190, 198 LS 149)		
Política y economía (Mt 20, 25-27, He 13, 5, EG 55-56, 58, 205-206, LS 189)		

Plenario: cada grupo comparte sus conclusiones.

➡ Después colocamos los carteles en un lugar visible.

Se crece en la comunión por la Palabra de Dios y por la Eucaristía. Es la clave para vivir la comunidad cristiana. Desde la comunión podemos construir caminos de paz y fraternidad. Esta comunión debe dar frutos a nuestro alrededor. Un discípulo de Jesús, debe buscar y construir siempre la comunión, siendo portador de unidad y paz.

La fraternidad, fundamento y camino para la paz

El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo inquebrantable de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos para acoger y querer.

De hecho, la fraternidad es una dimensión esencial del hombre, que es un ser relacional, lo cual nos lleva a ver y a tratar a los demás como verdaderos hermanos; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera.

La fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz.

La fraternidad está arraigada en la paternidad de Dios

La fraternidad “nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna” (CV 19). “La comunidad humana puede ser organizada por nosotros mismos, pero nunca podrá ser sólo con sus propias fuerzas una comunidad plenamente fraterna ni aspirar a superar las fronteras, o convertirse en una comunidad universal. La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca” (CV 34).

Sobre todo, la fraternidad humana ha sido regenerada en y por Jesucristo con su muerte y resurrección. La cruz es el lugar definitivo donde se funda la fraternidad, que los hombres no son capaces de generar por sí

mismos. Jesucristo, que ha asumido la naturaleza humana para redimirla, amando al Padre hasta la muerte, y una muerte de cruz (cfr. Flp 2, 8), mediante su resurrección nos constituye en humanidad nueva, en total comunión con la voluntad de Dios, con su proyecto, que comprende la plena realización de la vocación a la fraternidad. Cristo, con su abandono a la muerte por amor al Padre, se convierte en principio nuevo y definitivo para todos nosotros, llamados a reconocernos hermanos en Él, hijos del mismo Padre.

En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, hijos en el Hijo, no hay vidas descartables. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos.

La fraternidad, frena la pobreza

La Carta Encíclica *Caritas in veritate*, le recuerda al mundo entero “que el subdesarrollo tiene una causa más importante aún que la falta de pensamiento: es la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos. Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad” (CV 19) La falta de fraternidad entre los pueblos y entre los hombres es una causa importante de la pobreza. En muchas sociedades experimentamos una profunda pobreza relacional debida a la carencia de sólidas relaciones familiares y comunitarias. Asistimos con preocupación al crecimiento de distintos tipos de descontento, de marginación, de soledad y a variadas formas de dependencia patológica. Una pobreza como ésta sólo puede ser superada redescubriendo y valorando las relaciones fraternas en el seno de las familias y de las comunidades, compartiendo las alegrías y los sufrimientos, las dificultades y los logros que forman parte de la vida de las personas.

Si por una parte se da una reducción de la pobreza absoluta, por otra parte no podemos dejar de reconocer un grave aumento de la pobreza relativa, es decir, de las desigualdades entre personas y grupos que conviven en una determinada región o en un determinado contexto histórico-cultural. En este sentido, se necesitan también políticas eficaces que promuevan el principio de la fraternidad, asegurando a las personas, iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales, el acceso a los capitales, a los servicios,

a los recursos educativos, sanitarios, tecnológicos, de modo que todos tengan la oportunidad de expresar y realizar su proyecto de vida, y puedan desarrollarse plenamente como personas.

El redescubrimiento de la fraternidad en la economía

Las graves crisis financieras y económicas, que tienen su origen en el progresivo alejamiento del hombre de Dios y del prójimo, en la búsqueda insaciable de bienes materiales, por un lado, y en el empobrecimiento de las relaciones interpersonales y comunitarias, por otro, han llevado a muchos a buscar el bienestar, la felicidad y la seguridad en el consumo y la ganancia más allá de la lógica de una economía sana.

La Carta Encíclica *Redemptor Hominis* en el n.16 nos advertía que “el peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio por parte del hombre sobre el mundo de las cosas, de este dominio suyo pierda los hilos esenciales, y de diversos modos su humanidad esté sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque a veces no directamente perceptible, a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación social. El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible, no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos”.

El hecho de que las crisis económicas se sucedan una detrás de otra debería llevarnos a las oportunas revisiones de los modelos de desarrollo económico y a un cambio en los estilos de vida. La crisis actual, con graves consecuencias para la vida de las personas, puede ser, sin embargo, una ocasión propicia para recuperar las virtudes de la prudencia, de la templanza, de la justicia y de la fortaleza. Estas virtudes nos pueden ayudar a superar los momentos difíciles y a redescubrir los vínculos fraternos que nos unen unos a otros, con la profunda confianza de que el hombre tiene necesidad y es capaz de algo más que desarrollar al máximo su interés individual. Sobre todo, estas virtudes son necesarias para construir y mantener una sociedad a medida de la dignidad humana.

La fraternidad aleja la violencia

Durante estos últimos años, muchos de nuestros hermanos y hermanas han sufrido la experiencia denigrante de la guerra, la persecución, los

secuestros, etc., que constituye una grave y profunda herida infligida a la fraternidad.

Muchos son las causas de este tipo de violencia, que se producen en medio de la indiferencia general. A todos cuantos viven estas situaciones de dolor, la Iglesia tiene la misión de llevar la caridad de Cristo también a las víctimas indefensas, mediante la oración por la paz, el consuelo a las familias, y a cuantos viven con miedo.

Se necesita una conversión de los corazones que permita a cada uno reconocer en el otro un hermano del que preocuparse, con el que colaborar para construir una vida plena para todos.

La fraternidad destierra cualquier forma de corrupción

Un auténtico espíritu de fraternidad vence el egoísmo individual que impide que las personas puedan vivir en libertad y armonía entre sí. Ese egoísmo se desarrolla socialmente tanto en las múltiples formas de corrupción, desde los grupos pequeños a aquellos que operan a escala global, que, minando profundamente la legalidad y la justicia, hieren el corazón de la dignidad de la persona.

Pensemos en el drama lacerante de la droga, con la que algunos lucran desprezando las leyes morales y civiles, en la devastación de los recursos naturales y en la contaminación, en la tragedia de la explotación laboral; en el blanqueo ilícito de dinero, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; en la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo entre los más jóvenes, robándoles el futuro; en la abominable trata de seres humanos, en los delitos y abusos contra los menores, en la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes con los que se especula indignamente en la ilegalidad, el recluso a menudo queda reducido a un estado infrahumano y humillado en su dignidad humana. Sin embargo, el hombre se puede convertir y nunca se puede excluir la posibilidad de que cambie de vida. *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (cfr. Ez 18,23).

La fraternidad ayuda a proteger la naturaleza

La familia humana ha recibido del Creador un don en común: la naturaleza. La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones en la naturaleza para sacar provecho de ello, a condición de obrar responsablemente, es decir, acatando aquella gramática que está inscrita en ella y usando sabiamente los recursos en beneficio de

todos, respetando la belleza, la finalidad y la utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema. En definitiva, la naturaleza está a nuestra disposición, y nosotros estamos llamados a administrarla responsablemente. Sin embargo nos dejamos llevar por la codicia, por la soberbia del dominio, del tener, del manipular, del explotar; no custodiamos la naturaleza, no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras.

Es un deber saber utilizar los recursos de la tierra de modo que nadie pase hambre. Es de sobra sabido que la producción actual es suficiente y, sin embargo, millones de personas sufren y mueren de hambre, y eso constituye un verdadero escándalo. Es necesario encontrar los modos para que todos se puedan beneficiar de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que se amplíe la brecha entre quien más tiene y quien se tiene que conformar con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia de justicia, de equidad y de respeto hacia el ser humano. El destino universal de los bienes es uno de los principios clave de la doctrina social de la Iglesia, respetar este principio es la condición esencial para posibilitar un efectivo y justo acceso a los bienes básicos y primarios que todo hombre necesita y a los que tiene derecho. (cfr. La fraternidad, fundamento y camino para la paz. Mensaje de Papa Francisco para la 47ª Jornada Mundial de la Paz que se celebra el 1 de enero de 2014)

Conclusión

La fraternidad tiene necesidad de ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada. Sólo el amor dado por Dios nos permite acoger y vivir plenamente la fraternidad.

Los cristianos creemos que en la Iglesia somos miembros los unos de los otros, que todos nos necesitamos unos a otros, porque a cada uno de nosotros se nos ha dado una gracia según la medida del don de Cristo, para la utilidad común (cfr. Ef 4,7. 25). Cristo ha venido al mundo para traernos la gracia divina, es decir, la posibilidad de participar en su vida. Esto lleva consigo tejer un entramado de relaciones fraternas, basadas en la reciprocidad, en el perdón, en el don total de sí, según la amplitud y la profundidad del amor de Dios, ofrecido a la humanidad por Aquel que, crucificado y resucitado, atrae a todos a sí: “Les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a los otros. Como yo les he amado, así también ámense los unos a los otros. Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 34-35). Esto solicita de cada uno de nosotros compasión, escucha del sufrimiento y de la esperanza del otro,

también del más alejado de mí, amando con entrega y gratuitamente a cada hermano. Porque Cristo no desea que nadie se pierda. “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él” (Jn 3,17). Lo hace sin forzar, sin obligar a nadie a abrirle las puertas de su corazón y de su mente. Entre ustedes, el más importante sea como el menor, y el que manda como el que sirve, dice Jesucristo, “yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22, 27). Así pues, toda actividad debe distinguirse por una actitud de servicio a las personas, especialmente a las más lejanas y desconocidas. El servicio es el alma de esa fraternidad que edifica la paz.

Recordemos que somos llamados a ser discípulos misioneros de comunión en nuestro ambiente. Compartamos nuestra ilusión de vivir en comunión con los demás. María, la Madre de Jesús, nos ayude a comprender y a vivir cada día la fraternidad que brota del corazón de su Hijo, para llevar paz a todos los hombres.

ACTUAR

En un momento de silencio cada uno pregúntese.

- ¿Cómo corresponder plenamente al anhelo de fraternidad, que Dios Padre imprimió en mí?
- ¿Qué gesto, actitud, palabra o acciones es preciso que quites de ti mismo para que puedas construir la comunión con Dios, con tu familia, la armonía contigo mismo, en las relaciones de fraternidad con los demás y en cuidado de la naturaleza?
- Escriban en el recorte en forma de ladrillo, la actitud, palabra o acciones que no ayudan a construir la comunión y por el otro lado cómo lo vas a llevar a la vida.

Celebrar

- En el suelo, presidiendo este momento celebrativo, habrá una cruz de madera, y sobre ella colocaremos una cinta negra, que representará a los que viven en la exclusión y la necesidad, los descartados, los pobres, la Iglesia, la familia, la persona, etc. Ahí también colocarán su ladrillo por el lado donde escribieron lo que cada uno quiere quitar de su vida para construir la comunión.

- Al lado de la cruz se dejará un cesto con las tijeras.

Introducción: Ante nosotros se encuentra representado simbólicamente, con esta cruz y esta cinta negra, el sufrimiento, la pobreza y la injusticia que hay en nuestro mundo a causa del individualismo que vivimos. En este momento de oración queremos unirnos a nuestros hermanos y hermanas que viven en la exclusión y la necesidad, los desempleados, los empobrecidos, los sin derechos, los sin hogar, los emigrantes sin papeles, los hambrientos, los refugiados, las víctimas de la violencia y el maltrato, las víctimas de la indiferencia. También vamos a pedir perdón, porque con esa actitud, palabra o acciones que anotamos en el ladrillo hemos sido egoístas, buscando sólo nuestro bien personal y porque ya no nos duele ver a quienes viven en esas circunstancias.

Silencio...

El profeta Isaías ya soñaba con este mundo donde todos vivieran en comunión y armonía. Escuchemos las palabras del profeta **Isaías 11, 1-9**.

Dejamos ahora unos minutos para meditar

Guía: Queremos contribuir a hacer posible esta tierra nueva que soñamos, este mundo más justo, fraterno y solidario. Para hacerlo, vamos a hacer un pequeño gesto simbólico. Aquí tenemos tijeras. Les invito a que se levanten ordenadamente en silencio orante, para cortar un trozo de esa cinta. La idea es que al final no quede ninguna cinta negra sobre la cruz. Ese trozo de cinta que cada uno tomó simbolizará esa parte del mundo sufriente, necesitado, que está en tus manos el poder hacer algo, el poder influir en algo para ayudarlo, aliviarlo, transformarlo, por pequeño o insignificante que parezca, es la parte que te toca hacer, y que si no lo haces, nadie la hará por ti, por eso es necesario que des muerte a ese gesto, palabra o acciones que te han impedido ser hermano de los demás.

- ➡ Se coloca el letrero que dice comunión/fraternidad.
- ➡ Les pedimos que tomen cada uno su ladrillo. Se les da una pedazo de masking tape
- ➡ Pasan a pegar su ladrillo. Y van haciendo una construcción nueva donde a la base está la comunión. Al colocarlo dicen en voz alta lo que escribieron de su compromiso.

- Cuando todos hayan pasado, decimos juntos: **Señor Jesús, hazme constructor de comunión.**

Guía: Los invitamos a que en este momento expresen su oración de petición, acción de gracias, o perdón.

Para terminar vamos a rezar juntos, tomados de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

Oración final

Dios, Padre bueno, de quien procede toda vida en su gran diversidad, que llamas a tu Iglesia como Cuerpo de Cristo, a estar unida en el amor; haz que comprendamos aún más nuestra unidad en la diversidad, y que nos esforcemos en trabajar juntos para predicar y construir el Reino de tu inmenso amor para la humanidad, acompañándonos unos a otros por todas partes y en todo lugar. Haz que tengamos siempre conciencia de que Cristo, nuestro hermano, es la causa de nuestra comunión. Te lo pedimos en la unidad del Espíritu, con tu Hijo amado, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Cierro este día, anotando mis aprendizajes para la vida



HORA SANTA: MAESTRO ¿DÓNDE VIVES?

Monición inicial: Hermanos catequistas, con este momento de oración ante Jesús Sacramentado, dispongamos todo nuestro ser para dejarnos fascinar por su amor y renovar el llamado que un día nos dirigió para estar con Él y servirlo como sus discípulos misioneros. La catequesis necesita de catequistas santos, que contagien con su sola presencia, que ayuden con su



testimonio de vida, que no sólo hablen de Cristo, sino que lo hagan ver, en sus palabras, en sus acciones, en su vida.

Exposición del Santísimo

Canto: Cantemos al Amor de los amores

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor, Dios está aquí, ¡venid adoradores, adoremos, a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendicid al señor honor y gloria a Ti, rey de la gloria amor por siempre a Ti Dios del Amor!

Por nuestro amor oculto en el sagrario, su gloria y esplendor; para nuestro bien, queda en el santuario, esperando al justo y pecador.

Oh gran prodigio del amor divino, milagro sin igual; prenda de amistad, banquete al peregrino, do se come el Cordero celestial.

Jaculatoria: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

- Padre nuestro...
- Ave María
- Gloria

Liturgia de la Palabra de Dios

Guía: Nos encontramos esta tarde con una persona: con Jesús. Hay encuentros que no se olvidan: Él nos ha mirado y se ha interesado por nosotros, nos da confianza, nos interpela y nos tiene en cuenta para colaborar. Jesús, se ha rodeado de sus primeros amigos de esta manera. Ellos nunca olvidaron ese primer encuentro. También nuestro encuentro con Jesús, en este día, puede hacer cambiar mucho de nuestra vida. Atendamos a la Palabra.

Del Evangelio de San Juan 1, 35-42

“Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos lo oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús dio media vuelta y, viendo que le seguían, les preguntó:

¿Qué buscan? Ellos contestaron: Maestro, ¿dónde vives?

Él les respondió: Vengan y verán. Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Andrés encontró en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús, mirándolo, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas, (es decir Pedro)”. **Palabra del Señor.**

Nos ponemos de rodillas

Guía: Estar de rodillas ante Jesús Eucaristía nos hace recordar que estamos delante del Señor de la historia y lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida. No hay mayor grandeza para el cristiano, que estar de rodillas ante su Señor. Ahí podemos alcanzar lo que nos parece imposible.

- ☞ *Trae a tu memoria tu vida, tu historia y date cuenta que en tu experiencia se encuentra mucho parecido con el relato evangélico que escuchamos.*
- ☞ *Hagamos el intento de entrar en la escena del Evangelio y pongámonos en el lugar de esos dos discípulos que siguen a Jesús tras el anuncio del Bautista. Jesús nos invita a su casa, nos hospeda y se sienta en la cena con nosotros, pasando la tarde juntos.*

- *¿Qué te dice, en esa intimidad de su casa? Y tú, ¿Qué le dices?*
- *Escribe tu experiencia*

Silencio orante...

Canto: Me has seducido Señor

<https://www.youtube.com/watch?v=ytxXPgeG7QI>

Señor, no soy nada ¿Por qué me has llamado? Has pasado por mi puerta y bien sabes que soy pobre y soy débil. ¿Por qué te has fijado en mí?

Me has seducido, señor, con tu mirada. Me has hablado al corazón y me has querido. Es imposible conocerte y no amarte. Me es imposible amarte y no seguirte. ¡Me has seducido, Señor!

Señor, hoy tu nombre, suena más que una palabra; es tu voz que resuena en mi interior, que me habla en silencio ¿qué quieres que yo haga por ti?

Señor, yo te sigo, y quiero darte lo que me pides, aunque a veces me cuesta darlo todo. Tú lo sabes, yo soy tuyo. Camina, Señor, junto a mí.

Reflexión

Catequista: Si te he seguido es porque yo también he oído una voz que me decía: **Él es el Cordero de Dios**. Ha sido el Juan Bautista de turno que me empujó hacia Tí. Sin embargo hizo falta algo más: La decisión de ponerme en camino, el deseo de encontrarte, la disponibilidad a estar contigo sin medir el tiempo. No, no es con breves mensajes que se puede comunicar contigo, ni reservándote algún pedazo de tiempo que sobra de todas las demás actividades que rellenan mi jornada, ni mandándote un saludo apresurado, o persignándome de prisa delante de un templo.

Silencio orante...

Catequista: **¿Qué buscan?** pregunta Jesús a los dos que lo seguían. ¿Qué buscas tú catequista cuando te acercas a Jesús? ¿Por qué quieres ser su discípulo? ¿Qué buscas con tu servicio en la catequesis?

Silencio orante...

Todos: Tú, el Buen Pastor, me has buscado y me has encontrado. Me has atraído desde la infancia, te has manifestado, me has convencido, me he fiado de ti, he empezado a seguirte. Me he alegrado de poder caminar detrás de tus pasos, a veces lentamente, pero siempre con alegría. Me has acompañado con la riqueza abundante de tu Palabra. Me has llamado a continuar tu misión en el mundo, me has pedido ser tus pies, tus manos y tu corazón para tantos hermanos que necesitan. Te agradezco por haberme escogido, llamado, acogido, guiado, sostenido y amado.

Catequista: Maestro, ¿dónde vives? Le preguntan aquellos primeros buscadores de Dios. ¿Dónde se encuentra Dios? ¿Dónde lo podemos encontrar? ¿Dónde vive Dios?

Es una pregunta urgente en nuestra actualidad, entre tanto subjetivismo en la experiencia religiosa. Dios no vive en un misterioso pensamiento teórico; Dios no vive en la magia o en las supersticiones; Dios no vive en ideologías ni en los libros; Dios no vive en las telenovelas. Dios, que es una persona viva, ha querido facilitar la búsqueda del hombre, haciéndose hombre, que ha demostrado en la historia que es el verdadero Dios con nosotros.

A mi pregunta: **¿dónde vives?** tú no me has respondido con una fórmula de catecismo. Tú simplemente me has dicho que te siga, que esté contigo, que te escuche, que me quede junto a Tí. Es un camino de encuentro y de amistad que exige tiempo de cercanía, exige paciencia y fidelidad, disponibilidad y diálogo. Sólo así puede nacer una relación que nos cambia la vida.

Silencio orante...

Canto: Dónde vives Maestro

<https://www.youtube.com/watch?v=PJcTizLLqVI>

Dime dónde vives, dónde vives, dónde vives, dónde vives, maestro dónde vives (2)

Dónde vives, dónde vives, dónde vives, dónde vives, maestro dónde vives , maestro dónde vives (2).

Catequista: ¡Vengan y verán!, esta es tu respuesta que desde siglos lanzas a los de corazón sincero y generoso que te buscan.

Guía: Quién se ha encontrado verdaderamente con Jesús, ha salido de la experiencia convencido y cambiado. San Juan, que nos relata ese primer encuentro con Jesús, recuerda hasta la hora: *eran las cuatro de la tarde*, y hasta el fin de su vida proclamará la convicción plena de haber tocado con mano la divinidad en Jesús el Nazareno: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida, pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó, lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Les escribimos estas cosas para nuestra alegría sea completa” (1Jn 1, 1-4). Quien se encuentra con Cristo, se encuentra con el verdadero Dios, el Dios bueno y misericordioso, que se ha hecho visible entre los hombres en la persona de Jesús por la fuerza del Espíritu. Si nuestro encuentro con Jesús es verdadero y profundo, no viviremos más igual que antes, sino que estaremos llenos de una luz nueva y nos sentiremos provocados a dar nuestra vida como Él, anunciando con gozo el Reino de Dios.

Silencio orante...

Canto: Pescador de hombres

Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos. Tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo has dicho mi nombre. En la arena he dejado mi barca: junto a Ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espada, tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descansen, amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos, ansia eterna de hombres que esperan. Amigo bueno que así me llamas.

Todos: El encuentro contigo, Señor Jesús, nos anima a gastar la vida para un ideal alto, nos estimula a estar y vivir contigo, nos señala un nuevo camino personal, haciéndonos don para los demás, nos lanza en tu seguimiento para vivir, servir y amar como Tú.

Sólo Tú, Señor Jesús, cambias nuestro corazón y nuestra vida, transformas nuestra historia, das sentido a nuestros proyectos. Para construir tu Reino, hace falta pararnos y quedarnos cerca de Ti, estar contigo, dejarnos transformar y dejarnos amar por Tí. Quién te ha encontrado no puede continuar a ser el mismo, a hacer lo mismo. Tú penetras el corazón y conoces sus fibras más secretas. Concédenos, Señor, ponernos en continua escucha para conocer tu voz, tu voluntad y seguir tus pasos. Amén.

Catequista: Fueron y vieron donde vivía. El estar y habitar con Jesús es el secreto de la vida y de la acción. Es un habitar que penetra hasta el fondo de su corazón. Es permanecer en su amor.

Silencio orante...

Todos: Señor, nos hemos gozado pensando en esta tarde maravillosa en la que llamaste a Juan, a Andrés, a Pedro y a Felipe, en ese misterio de servirme de unos u otros para escoger a tus primeros amigos y discípulos. Y hoy, lo sabemos, tú te sirves de otros para llamarnos, estar cerca de Tí y mandarnos a continuar tu misión. Tú sigues buscando pescadores de hombres por los caminos del mundo. ¿Me quieres también a mí? Señor, heme aquí, deseo hacer de mi vida lo que Tú deseas. Heme aquí, estoy listo: Heme aquí, estoy listo para ir contigo para gritar a todos que tú eres el secreto de la alegría y la plenitud de la vida. Amén.

Nos preparamos para reservar el Santísimo

Jaculatoria: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

- Padre nuestro...
- Ave María
- Gloria

Canto: Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera desgaste años en mí. Estoy, dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres, necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir. Donde falte la esperanza, donde falte la alegría, simplemente, por no saber de ti.

Te doy, mi corazón sincero, para gritar sin miedo tu grandeza Señor. Tendré, mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios, y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando, por calles predicando, lo bello que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de Dios.

TALLER 5: EL ENCUENTRO CON CRISTO ALEGRA LA VIDA DEL DISCÍPULO MISIONERO



Objetivo: Impulsar a los catequistas a seguir enamorados de Cristo para que desde su acción pastoral, sean portadores de alegría.

Cita generadora: “Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG1)

Notas Pedagógicas

- a) Al final de este encuentro se sugiere una convivencia, por lo que se pide ir dispuestos con más tiempo y preparar con anticipación, con los coordinadores de grupos parroquiales, el momento celebrativo para que cada quien traiga algo de alimentos. (Procurar no utilizar desechables).
- b) Es el último día del taller, se sugiere dejar un tiempo al final para que llenen la ficha que se les propone y hacer una síntesis de lo que han vivido.

Materiales

- Cristo Resucitado
- Cirio pascual
- Cerillos
- Biblia personal
- Hojas de colores
- Tijeras
- Resistol
- Papel bond
- Plumones
- Revistas con diversas imágenes

Oración

Nos ponemos en la presencia de Dios: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Escuchamos atentos el siguiente **canto: La alegría está en el corazón.**

Heme aquí

(<https://www.youtube.com/watch?v=pvc3bPNusvQ&pbjreload=10>)

Terminamos diciendo juntos la **oración: Dame, Señor, el don de la alegría**

Dame, Señor, el don de la alegría, que canta sin reservas, la belleza del mundo, la grandeza del hombre, la bondad de su Dios.

Dame, Señor, el don de la alegría, que me haga siempre joven, aunque los años pasen; la alegría que llena de luz el corazón.

Dame, Señor, el don de la alegría, que colma de sonrisas, de abrazos y de besos, el encuentro de amigos, la vida y el amor.

Dame, Señor, el don de la alegría, que me una contigo, el Dios siempre presente, en quien todo converge y en quien todo se inspira.

Dame, Señor, el don de la alegría, que alienta el corazón y nos muestra un futuro lleno de bendiciones, a pesar del dolor. Amén.

VER

¡Cristianos!: ¿Qué han hecho de la alegría que les anunciaron hace dos mil años?” Así escribió el gran filósofo Nietzsche, criticando a los cristianos que, por un lado se dicen discípulos de Cristo resucitado y por otro lado manifiestan una cara apagada y triste. “Tendrían que cantarme mejores cánticos para que yo aprendiera a creer en su Salvador; sería necesario que tuvieran un aire más alegre, de resucitados”.

El Papa Francisco nos advierte que “Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua” (EG 6) y nos enfatiza que “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 1).

Ahora nos reuniremos en pequeños grupos y realizamos la siguiente actividad, tomando en cuenta lo que hemos escuchado.

- ¿Nos resuenan como una denuncia las palabras de Nietzsche y la del Papa Francisco? ¿Qué es lo más duro?
- Qué nos está pasando a los discípulos de Jesucristo?
- ¿Dónde dejamos la alegría de la pascua?
- ¿Cómo podemos decirnos discípulos de Jesucristo resucitado si no damos testimonio de alegría?

Plenario: Compartimos lo más sobresaliente.

Actividad personal

- Los invitamos a sentarse lo más cómodo que puedan. (Para este momento les sugerimos poner música instrumental).
- Cierra tus ojos y dirige tu mirada hacia tu corazón. Pregúntale si está contento, si es feliz, si en su interior hay alegría. Y descubre cuáles son esos motivos que tiene para estar alegre. Y si se vive así, qué le pasa que no da muestras de alegría en el trato amable con el otro, en sus gestos y en sus palabras.
- Trata de respirar profundamente y de escuchar atento a lo que te dice.
- Respira profundamente por tres ocasiones y lentamente ve abriendo tus ojos.
- ¿Qué contraste de nuevo, de qué te diste cuenta? ¿Dónde está la fuente de tu alegría?

Por todos los lugares por los que pasamos encontramos gente con preocupaciones, angustias, tristezas, estrés, agobio, disgustos, frustraciones, con un fuerte vacío existencial. Personas serias que van de un lado a otro concentrados en sí mismos, dispuestos a llegar a algún lugar sin nombre. Psicólogos, psiquiatras, médicos tratan en sus consultas todo tipo de síntomas físicos y psíquicos que son jirones en el alma de una sociedad desquiciada.

Por todas partes personas amargadas e insatisfechas que, sin embargo, parecen tenerlo todo. Muchos de nuestros jóvenes, a diferencia de otros

tiempos, yacen cansados de todo y de nada entre los brazos de la indolencia y sin sueños a perseguir.

¡Qué razón tenía Nietzsche!, al decir: “¿Cómo voy a creer en la resurrección de Cristo si los cristianos andan con esa cara?”.

Pienso que si en algo se nos debe notar a los cristianos que somos distintos es en nuestra alegría. Una alegría, que no proviene de este mundo.

PENSAR

Entonces: ¿Qué es la alegría? ¿De dónde brota? ¿Cuál es su fuente?

Si decimos creer en Dios, debemos estar alegres, nos dice el Papa Francisco: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo nace y renace la alegría” (EG 1).

La alegría cristiana es a la vez *tesoro y fruto*. Es tesoro porque la alegría revela dónde ponemos nuestra vida, y en nuestro caso es en Cristo. Y resultado o fruto, la alegría no se debe buscar directamente, sino que es consecuencia de una vida centrada en Cristo. Por ello, es un error educar para la alegría, como lo es para la felicidad; hay que educar para centrar nuestra vida en el Señor Jesús, como dueño de nuestra existencia.

Este amor infinito de Dios para con cada uno de nosotros se manifiesta de modo pleno en Jesucristo. En Él se encuentra la alegría que buscamos. El motivo de esta alegría es, por lo tanto, la cercanía de Dios, que se ha hecho uno de nosotros. Esto es lo que san Pablo quiso decir cuando escribía a los cristianos de Filipos: “Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres. Que todo el mundo los conozca por su bondad” (Flp 4,4-5). El encuentro con Jesús produce siempre una gran alegría interior; que transforma en su totalidad nuestra vida.

Nuestra alegría la encontramos poniendo nuestra vida en manos del Señor, que es el que actúa. Cuando se vive así, con la seguridad de que estamos en manos de Él, todo se vuelve ligero, fácil. Todas nuestras preocupaciones se revelan livianas. La alegría del cristiano es la del despreocupado que se sabe amado por Dios hasta en los más mínimos detalles.

La alegría del cristiano es el mayor testimonio de fe en este mundo lleno de miedos. Porque, en efecto, quien se sabe amado por Dios no tiene miedo. Quien vive alegre vive despreocupado porque confía en Dios.

Los cristianos actuales debemos vivir con alegría nuestra fe, eso es santidad.

¿Cuál es la fuente de la verdadera alegría?

“La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (DA 29).

“Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG 8).

El Apostolado de la Alegría

No podemos dar ejemplo ni llamarnos cristianos, si no damos ejemplo al mundo, si no transmitimos una alegría profunda (interior y exterior). El cristiano no puede tener el rostro áspero, no puede tener en su corazón sentimientos intolerantes o pesimistas. Nuestro primer motivo de alegría es la esperanza, la fe en Dios y el amor que nos tiene.

La tristeza solo cabe en quien ha perdido la esperanza, en quien ha sido abandonado. Porque la tristeza tiene una íntima relación con la tibieza, con el egoísmo y la soledad. Y Dios nunca nos abandona, y estar en comunión con Él en el cielo es una promesa que debe alegrarnos permanentemente.

El apostolado de la alegría es convincente, porque es un testimonio directo de quien se ha olvidado de sus propios problemas para preocuparse por los demás, y muy especialmente por haber puesto su corazón en Dios.

La alegría es propia de los enamorados. Cuando alguien pasa por ahí canturreando y con una sonrisa en los labios, con un semblante pacífico,

pensamos fácilmente “ah, son las cosas del amor”. Pues los católicos tenemos muchas y muy buenas razones para tener esa alegría propia de los enamorados.

“Dios es amor” (1Jn, 4,8) enseña San Juan; un amor sin medida, un amor eterno que se nos entrega. Y la santidad es amar, corresponder a esa entrega de Dios al alma. Por eso, el discípulo de Cristo es un hombre, una mujer, alegre, aun en medio de las mayores contrariedades: “Y de nuevo se alegrarán con una alegría que nadie les podrá arrebatarse” (Jn 16, 22). El Señor nos pide el esfuerzo para desechar un gesto adusto o una palabra destemplada para atraer a muchos hacia Él, con nuestra sonrisa y paz interior, con gentileza y buen humor. Si hemos perdido la alegría, la recuperamos con la oración, con la Confesión y el servicio a los demás.

Muchas personas veían perplejas a la Madre Teresa de Calcuta con su sonrisa y alegría que salía del alma mientras dedicaba sus cuidados a los menesterosos y enfermos que todo el mundo rechazaba.

La alegría es el sello de los discípulos misioneros

“En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio” (DA 28).

“La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a:

- todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades
- todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cfr. Lc 10, 29-37; 18, 25-43)” (DA 29).

La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio.

Estamos llamados a redescubrir la importancia y el sentido de nuestra vida cristiana, iniciada en el bautismo y como la samaritana, a dar testimonio a nuestros hermanos de la alegría del encuentro con Jesús.

Nuestra alegría es el mejor modo de predicar el Evangelio, es como el sello del cristiano. Sólo el que tiene a Dios en su corazón, desborda de alegría.

Nuestro corazón está hecho para la alegría. La alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar sabor a la existencia.

La alegría en la cruz

No podríamos hablar de la alegría sin hablar de la Cruz, porque para el cristiano la ofrenda que hizo el Señor de su propia vida por nuestra redención cobra un papel fundamental para nuestras vidas. El cristiano sufre, llora, tiene momentos amargos y siente dolor como cualquier otro ser humano. Sin embargo, encontramos un sentido en nuestros dolores y dificultades. Ese sentido está en cargar nuestra propia cruz, y seguir el ejemplo de Jesús. La Cruz, otro gran misterio para el hombre, es un trono de alegría, porque Dios transforma el dolor en gozo, la pena en júbilo, la muerte en resurrección.

Nuestras cruces nos ayudan a identificarnos con Jesús. Siempre nos pesan, no cabe duda, pero el amor a Dios puede más que cualquier contrariedad, y cuando ofrecemos nuestras propias cruces amorosamente, Dios las transformará en alegría.

El cristiano debe tener como centro de su vida el amor, y el fruto directo de ese amor será la alegría. No podemos encontrar un ejemplo más hermoso de alegría que el que nos da la Santísima Virgen en el *Magnificat*: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva” (Lc 1, 47-48). María causa de nuestra alegría, nos enseña a impregnar nuestra alma, nuestro semblante, nuestros actos y nuestras palabras con la alegría que nos comunica Nuestro Señor Jesucristo.

Actividad por grupos

- Leen el texto bíblico y responden a las preguntas.
- Cada grupo elaborará una frase que sintetice el texto bíblico que meditaron, que luego se pondrá en común.
- Se les entrega un cartel y un plumón a cada grupo

I. Lc 1, 46-56: El Magnificat

- a) ¿Por qué María tiene el corazón lleno de alegría?
- b) ¿Quién le provoca ese gozo?
- c) ¿Qué nos enseña María?

II. Lc 6, 20-23: Bienaventuranzas

- a) ¿Las bienaventuranzas en qué sentido son motivo de alegría?
- b) Según las Bienaventuranzas ¿En dónde encontramos la verdadera alegría?
- c) ¿Qué nos enseñan?

III. Lc 10, 17- 24: Regreso de los 72 discípulos

- a) ¿Por qué regresaron tan alegres los discípulos después de su misión?
- b) ¿Anunciar a Jesús es motivo de alegría? ¿Por qué?
- c) ¿Tu rostro manifiesta el gozo del mensaje que compartes?

IV. Lc 15, 11 - 32: El hijo arrepentido y perdonado

- a) ¿Alguna vez experimenté la alegría de la reconciliación con Dios y con los demás?
- b) ¿Qué aprendizajes te deja el padre, el hijo menor y el hijo mayor de esta parábola?
- c) ¿Por qué el perdón es motivo de alegría?

ACTUAR

Cada día el Señor nos ofrece tantas alegrías sencillas:

- La alegría de vivir
- La alegría ante la belleza de la naturaleza
- La alegría de un trabajo bien hecho
- La alegría del servicio

- La alegría del amor sincero y puro.

Agrega otros momentos alegres de tu vida cotidiana

Y si miramos con atención nuestra vida existen tantos motivos para estar alegres.

- Los hermosos momentos de la vida familiar
- La amistad compartida
- El descubrimiento de las propias capacidades personales
- El aprecio que otros nos tienen
- La posibilidad de expresarnos y sentirnos comprendidos
- La sensación de ser útiles para el prójimo.
- La adquisición de nuevos conocimientos mediante los estudios, el descubrimiento de nuevas dimensiones a través de viajes y encuentros
- La posibilidad de hacer proyectos para el futuro.
- La experiencia de leer una obra literaria, de admirar una obra maestra del arte, de escuchar e interpretar la música o ver una película.

Subraya aquel punto que has vivido o quieres vivir.

Nos reuniremos por grupos y haremos las siguientes actividades

Primer grupo

- ➡ Se les entrega papel bond, hojas de colores, tijeras, resistol.
- ➡ Revistas con diversas imágenes

- Harán un Colash, en donde expresen un mensaje claro de alegría para niños de 5 a 7 años.

Segundo grupo

- Escribirán una porra sobre la alegría (lo escriben en el papel bond), dirigido a los jóvenes.

Tercer grupo

- Inventar un canto que hable de alegría (lo escriben en el papel bond) dirigido a los adultos.

Cuarto grupo

- Escribirán un decálogo sobre la alegría (lo escriben en el papel bond), dirigido a las familias.

En el plenario cada equipo presenta su trabajo.

CELEBRAR

- En el centro del lugar de la reunión colocamos la Imagen de Cristo Resucitado y el cirio Pascual encendido.
- Un cartel: “Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos” (EG 3)
- Velas para cada participante.

Guía: Cristo es nuestra luz, Él quiere iluminar la vida de todos nosotros discípulos misioneros. Si nos hemos comprometido con Él y con la comunidad, recibamos la luz del Señor. Queremos formar la comunidad de discípulos del Resucitado, pidamos valorar más nuestra comunidad, para ser signo de unidad y servicio, manifestemos con gozo la alegría de la Resurrección de Cristo el Señor, que hace nuevas todas las cosas.

Escuchemos el mensaje de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*

“El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado” (GetE 122).

“Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo” (GetE 125).

“Su amor paterno nos invita: Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo No te prives de pasar un día feliz. Nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados” (GetE 127).

Silencio orante...

- En este momento se le entrega a cada participante una vela
- Se les invita a que pasen a encenderla en el cirio pascual

Guía: La luz que tomaste del cirio pascual es la alegría que hoy Jesús quiere renovar en tu corazón. (Dejar un momento de silencio para que oren).

Pero esa alegría no te la puedes quedar. Así que acércate con alguno de tus hermanos catequistas y entrégale la luz y dile: **que Cristo sea tu mayor alegría.**

Finalizamos diciendo la porra que inventaron y con la siguiente oración

Guía: Donde hay un cristiano hay alegría. Lo viejo ha pasado, comienza lo nuevo. Con la fuerza de Cristo Resucitado multipliquemos la alegría. No nos dejemos robar el gozo del resucitado. Hagamos nuestras las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas de los pueblos. La alegría nunca es egoísta ni individualista, es solidaria, compartida.

En señal de fraternidad y de estar en comunión, pasamos a compartir los alimentos que se pudieron traer, para convivir entre nosotros.

Cierro la semana de formación, anotando mis aprendizajes para la vida

Primer día	Segundo día	Tercer día	Cuarto día	Quinto día
<p>•Me dí cuenta de que me encuentro así:</p> <p>•Para tener un corazón más sano debo de:</p>	<p>•Me di cuenta que debo corregir estas actitudes_____</p> <p>_____</p> <p>_____par</p> <p>a ser más fraterno y formar comunidad con los demás</p>	<p>•Fortaleceré mi encuentro vivo con Jesús así</p> <p>_____</p> <p>_____y seguiré haciendo mi camino de conversión con estos medios</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>•En la Hora Santa Jesús me hizo reconocer que necesito_____</p> <p>_____</p> <p>_____porque el mensaje que me dejó fue</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>•Para ser un alegre discípulo misionero de Jesús es necesario que_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>

Web gráfica

- **Mensaje del Santo Padre Benedicto XXVII jornada mundial de la juventud 2012**
(http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20120315_youth.html) (24 de Junio de 2018)
- **Papa Francisco: Un cristiano sin alegría, o no es cristiano o está enfermo**
(<https://es.aleteia.org/2014/05/22/papa-francisco-un-cristiano-sin-alegria-o-no-es-cristiano-o-esta-enfermo/>) (28 de Junio de 2018).
- **Dame, Señor, el don de la alegría**
<https://lucsparaelcamino.wordpress.com/oraciones-a-jesus/dame-senor-el-don-de-la-alegria/> (30 de Junio de 2018).
- **La alegría cristiana**
(http://encuentra.com/valores_catolicos/la_alegria_cristiana15680/) (30 de Junio de 2018).
- **Guion de oración para grupos juveniles. Oración para construir comunidad**
(https://www.caritasbi.org/cas/varios/campain/09_16/GUIA/6%20ORACION%20JOVENES%20PARA%20CONSTRUIR%20COMUNIDAD.pdf) (30 de Mayo 2018).
- **El individualismo y consumismo en la sociedad actual**
(<http://www.lne.es/blogs/psicoactiva-mente/el-individualismo-y-consumismo-en-la-sociedad-actual.html>) (30 de Mayo de 2018).
- **Los 5 motivos por los que somos más individualistas**
(<https://blogs.infobae.com/mundo-en-crisis/2012/11/21/los-5-motivos-por-los-que-somos-mas-individualistas/index.html>) (30 de Mayo 2018).
- **La fraternidad, fundamento y camino para la paz. Mensaje de Papa Francisco para la 47ª Jornada Mundial de la Paz que se celebra el 1 de enero de 2014.**
(<http://es.catholic.net/op/articulos/34433/cat/716/la-fraternidad-fundamento-y-camino-para-la-paz.html#>) (4 de Junio de 2018).

- ➔ **Benedicto XVI, Audiencia General, 30 enero 2008, Ciudad del Vaticano, San Agustín Armonía entre fe y razón**
 (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080130.html) (26 de Junio de 2018)

SIGLAS

RH	JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Redemptor Hominis</i> . Sobre Cristo redentor del hombre (4 de Marzo 1979).
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica (11 de Octubre 1992).
Del encuentro	CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Carta Pastoral del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos (25 de Marzo 2000).
NMi	JUAN PABLO II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte. Al concluir el gran jubileo del año 2000 (6 de Enero 2001).
DCE	BENEDICTO XVI, Carta Encíclica <i>Deus Caritas Est</i> . Sobre el amor cristiano (25 de Diciembre de 2005).
DA	V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de <i>Aparecida</i> (31 de Mayo 2007).
CV	BENEDICTO XVI, Carta Encíclica <i>Caritas in Veritate</i> . Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (29 de Junio 2009).
EG	PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i> . Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de Noviembre 2013).
MV	PAPA FRANCISCO, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, <i>Misericordiae Vultus</i> (11 de Abril 2015).

LS PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Sii*. Sobre el cuidado de la casa común (24 de Mayo 2015).

GetE PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 de Marzo 2018).